

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 24 (1997)
Heft: 5

Artikel: Hace 50 años: el primer vuelo transatlántico de Swissair : pioneros de la aviación
Autor: Niederhäusern, Frank von
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909338>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Hace 50 años: el primer vuelo transatlántico de Swissair

Pioneros de la Aviación

Actualmente la aviación civil en Suiza se encuentra en vuelo hacia abajo. No obstante, sus principios fueron heroicos. Publicamos los comentarios de quienes recuerdan los tiempos en que volar era una verdadera aventura.

La era del transporte civil aéreo empezó en Suiza hace unos 80 años. Las primeras compañías tales como «Schweizerische Gesellschaft» o «Ad Astra» ofrecieron pasajes aéreos cerca

*Frank von Niederhäusern**

de 1920. Con la fundación de «Swissair» en 1931, Suiza empieza a establecer conexiones internacionales. La guerra forzó a hacer una pausa que no terminó sino hasta el verano de 1945.

Ya en 1946 se expande «Swissair»; ahora vuela a París, Londres, Amsterdam, Praga y Varsovia. Un año después cruza el Atlántico.

En 1946, Ruth Sigrist que tenía 21 años, viaja en avión por primera vez. Todavía recuerda aquella ocasión: «Yo quería visitar un amigo que trabajaba en Suecia como arquitecto. Después de la guerra en Europa viajar no era fácil. Mis padres prefirieron que yo no hiciera el recorrido por tierra, sino que volara a Escandinavia».

Volar era un lujo absoluto

Lo que ahora parece normal y hasta banal, en esos tiempos era toda una osadía. «Volar era un lujo absoluto, que sólo podían darse los hombres de negocios», dice el renombrado periodista deportivo zuriqués Walter Wehrle. En su primer vuelo a París pago la (en ese tiempo) horrorosa suma de 160 francos, además de los 60 francos por la visa de retorno. «Los controles aduaneros eran estrictos, v.g. en Londres no me dejaron entrar hasta que el «Immigration Officer» se enteró de que estaba acreditado para hacer el reportaje de 2 juegos nacionales de hockey sobre hielo.»

* Frank von Niederhäusern de Uster es periodista independiente y escribe sobre cultura y sociedad.



Kobler, uno de los guardapistas trabajando. En Dübendorf este trabajo existió hasta 1959. (Foto: Swissair)

Hasta la tripulación tenía que cumplir con las mismas formalidades. Paul Auberson que sirvió de radioperador en el primer vuelo transatlántico de «Swissair» del 2 de Mayo de 1947, todavía relata la historia como si hubiese sucedido ayer. «Al aterrizar en los EE.UU. le metían un termómetro en la boca a *todos* los que estaban en el avión, antes de que acabara de parar.»

Viajar al nuevo mundo

La primera ruta noratlántica de «Swissair» iba de Ginebra (la pista del aeropuerto de Cointrin era más larga que la del de Dübendorf) a Nueva York. El primer vuelo fue un viaje a lo desconocido hasta para la tripulación. El aterrizaje en el «Nuevo Mundo» fue un choque cultural. «Vimos las enormes ciudades, visitamos restaurantes extranjeros y nos dimos gusto saliendo de compras», comenta Paul Auberson (90). «Disfrutamos la vida nocturna con responsabilidad» dice con una sonrisa burlona, «al fin y al cabo de día asistíamos a cursos de formación posterior». Hacia EE.UU. se volaba con el último grito en aviones de pasajeros (44 asientos), el DC-4, que requería conocimientos especiales para dominarlo, porque entre otras estaba

equipado con radiomicrofonos. Los instrumentos de vuelo y el radar no existieron sino hasta 1953. Para navegar se empleaban las estaciones de radiolocalización y los buques de alta mar; a menudo se volaba por simple observación.

Bastante incómodo

La comodidad del pasajero era relativa. Ruth Sigrist: «Aún no habían cabinas presurizadas. Antes de despegar el calor era inaguantable y una vez en el aire el agua condensada se transformaba en una capa delgada de hielo. El estruendo de los motores era tal que me hacía sentir como si estuviera sentada debajo del secador en el salón de belleza.»

La cabina de pasajeros estaba dispuesta de manera muy sobria. Sobre las filas de asientos estaba montado el ínfimo compartimento para maletas y al final se encontraban 2 baños. La cocina a bordo tenía un tanque de agua de 6 litros, que a penas alcanzaba para el café. En los viajes largos se entregaba un paquete con una merienda; los pasajeros con destinos cortos no recibían comida.

Como estar en familia

Los pasajeros no se aburrían. Habían clientes habituales que ya se conocían entre sí y la tripulación saludaba a todos brindándoles la mano. Aún en los DC-3 el radioperador estaba en la cabina de pasajeros y les comunicaba las últimas noticias a grito pelado. «Y después del aterrizaje, podía suceder que el piloto recibiera propinas» sigue comentando Paul Auberson.

En esa época a casi nadie le daba miedo volar. Walter Wehrle nos comenta: «La idea de embarcarse en una aventura desplazaba el miedo.» No obstante, habían averías y accidentes. Paul Auberson recuerda que en 1946 tuvieron que aterrizar de emergencia en Polonia que en ese entonces estaba ocupada por los rusos. Y cuando Ruth Sigrist retornó de Escandinavia a Suiza, el DC-3 en que viajaba aterrizó en Frankfurt porque el piloto no logró localizar por sondeo a Dübendorf.

Realmente, volar hace 50 años era una aventura. ■